

# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,  
DE CADIZ.

---

## MAS SOBRE LA FE.

APLICADA A LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS UTILES.

---

Preciso era, si el hombre había de salir de la infancia á que fué condenado desde sus primeros dias, que existiera en él una fuerza superior que mantuviera activa, latente, su organizacion fisica. Por eso, el Supremo Hacedor del mundo, dotóle de un alma hecha á su imágen y semejanza, y como uno de sus atributos, la fe; y así organizado, fué capaz de superar las empresas más árduas y osadas que en sus diversas relaciones atajasen su camino.

Ninguna hay, por sencilla que parezca, que no necesite de esa poderosa palanca; pues nuestra organizacion fisica, de suyo delicada, no puede por sí sola superarlas; y no tan sólo en las relaciones fisicas necesitamos de ella, sino que tambien en las luchas morales es más necesaria si cabe; porque en el ejercicio primero tenemos la voluntad, que suple su falta, mientras que en el segundo sólo tenemos la fé.

Pero nada más fácil de conseguir, si el objetivo que nos proponemos alhaga y satisface nuestros sentidos ó nuestra vanidad que entónces marchan de consuno todas nuestras fuerzas y el afan del logro viene á ayudarnos incoscientemente sin que nosotros pidamos auxilio, de una manera tal, que no nos apercebimos de los obstáculos que la aspiracion de la cosa tiene en sí. Más cuando ningun fin material nos reporta y sólo nos guía la satisfacción de alcanzar un triunfo para la moral, que tan olvidada parece de este siglo llamado vulgarmente (pero sin razon) de la

Abril, 1877.—Tomo III.—Núm. 10.



razon, entónces ¡ay! ¿de cuanta fé no se necesita? ¡Desgraciada humanidad si marchara tan sólo guiada por sus instintos: aun permanecería en los primeros días de su infancia! Por eso vienen á contrarrestar esta tendencia los nobles atributos que Dios inculcó en nuestra alma: la razon; los sentimientos. Con ellos, la materialidad hombre desaparece y da paso al hombre-imágen-Dios para que realice la vida espiritual, la vida del sentimiento en todas sus maneras de ser. Y de aquí la necesidad de sociedades, ya que la iniciativa individual por sí sola no es bastante para que, aunados por la identidad de sentir, de pensar y querer, practiquen y alcancen el logro deseado.

Por eso al calor de esta idea, cuyo origen divino es innegable, aparecen las Sociedades Protectoras de Animales y Plantas para, por medio de la razon, ó si esta no fuera bastante por leyes positivas nacidas á impulsos de su gestion, hacer comprender á aquellos que han olvidado los más rudimentarios principios de derecho natural, que no impunemente se atenta á la gran Armonía universal; que no impunemente y por el sólo placer ó capricho se le arranca la vida á seres que, por inferiores que sean dentro de la escala zoológica, tienen tanto derecho á ella como el que más.

¿Pero de cuanta fe, repetimos, no es preciso que esté dotada nuestra alma al lanzarnos á esa lucha y conseguir de que todos, por el convencimiento propio, por el amor y la simpatía y no por leyes más ó ménos duras, comprendan y practiquen contra los seres útiles, débiles é indefensos, los principios de compasion, justicia, higiene, civilizacion y moral que sirven de lema á nuestra Asociacion? Es indecible.

Tan filantrópica idea es por todas partes combatida y ridiculizada, y lo que es más triste aun, por aquellos que debieran defenderla aunque no fuera más que en teoría, ya que no quieren llevar su accion material; pues de no hacerlo así, indudablemente tal proceder viene de una manera directa á recaer en su perjuicio. Ellos saben (y nos referimos á las personas de ilustracion) que modificando las costumbres bárbaras del maltrato á los animales, morigeran á la vez al hombre y lo predisponen á las buenas costumbres, á la realizacion de actos morales; pues una vez conseguido lo primero, lo demás es cosa hecha, como consecuencia natural; que no se comprende que un individuo que sienta y sufra ante el duro trato hacia un animal,



deje de sentir doblemente ante la desgracia de cualquiera de sus semejantes. Predisuelto así á estas emociones del sentimiento, la armonía universal, sino se realiza, al ménos da los primeros pasos hacia su perfeccionamiento y por ende, todos participamos de ese bienestar deseado, tan necesario á la vida.

Y siendo esto una verdad indudable é inconcusa ¿qué nos importa á nosotros, defensores de la idea, el ridículo y demas armas de que se valen los detractores? Tenemos la convicción íntima de la bondad y eficacia de nuestros principios, en su triunfo más ó ménos próximo; y esto nos basta y sobra, apesar de todas las diatribas y malas artes, para continuar y perseverar en el camino de la verdad y la justicia apoyados en la *Fe*.

C. R.

---

### UN MISTERIO EN CADA FLOR.

---

Ya han pasado los tristes dias del invierno aterido, y el sol primaveral ha comenzado á descansar sus rayos fecundos sobre la tierra, como un amante que clava su mirada cariñosa sobre la virgen prometida que se ha visto precisado á abandonar por largo tiempo.

El rio se agita con más sonoro estruendo al sentir sobre su rizada espalda la tibia brisa de Occidente, cargada ya de perfumes; la pradera desciñe el manto de esmeralda con que ha de engalanarse; las yerbas fermentan en el corazon de la tierra, y rasgándola con sus nacientes tallos, se asoman con timidez á recibir los besos del rocío. El musgo se afana en cubrir las grietas de los escombros; la yedra trepa por las paredes de las casas campestres y empieza á formar un toldo á sus ventanas; el valle y el montecillo lejanos reverdecen también, y cuanto abarca el horizonte resplandece con ese color diáfano é indefinible que presentan los campos al comenzar la vegetación de las plantas y flores, que esperan un rayo más de luz para trasformar inmensas llanuras, al parecer estériles, en un jardín rico y abundante.

El alma se espacia en estos dias en que la primavera, al volver sus frutos á la tierra, devuelve también sus esperanzas al corazon. Estas son las horas en que los filósofos meditan, y en que los poetas viven con sus recuerdos. Entónces se comprende



la antigua hipótesis de Homero y Pitágoras, que, admirando el notable concierto del Universo, convienen en que la ciencia del sabio consiste en el estudio de esta armonía de la naturaleza, que los malvados no alcanzan á comprender, porque los malvados no saben amar.

Tradiciones de diversos pueblos les hicieron creer en el principio de *una naturaleza sensible*: ¿ní qué otra cosa podían significar con las ficciones de los muros de Tebas, edificados con los sonidos de la lira de Apolo, ó al suponer conmovidas las piedras de Troya con la música de Anfion? Que creían como Ferecides, que para la creación de los mundos Dios se había convertido en amor, é inclinado á lo maravilloso y alucinados por su ardiente imaginación, no acertando á explicarse semejantes fenómenos, poblaron la tierra de encantamientos. Desde entónces la historia de la naturaleza fué la de las ninfas y de los dioses; y en las montañas, entre el húmedo cesped de sus floridas concavidades, supusieron que moraban las frescas *Oreadas*, las *Silfides* entre el vapor de las nieblas, las *Nayades* en el espesor de los bosques sombríos, y hasta esa época se puede decir que se remonta la historia de las plantas y de las flores.

La mitología antigua, que no es otra cosa que la religion pagana, adormía entre flores á sus divinidades fabulosas, y con ellas simbolizaba sus misterios, y en ellas reverenciaba las imágenes incorpóreas de las almas apartadas del mundo. ¿Quién puede ver un Jacinto sin recordar la tierna amistad que unía á este jóven con el sacro Apolo, el cual, en memoria de cariño, le trasformó al morir en la bellísima flor que hoy lleva este nombre? ¿No fué él mismo el que convirtió á Dadne en laurel á las márgenes del Peneo? ¿A las orillas del Ladon, la bella ninfa que huía del Dios de los prados y de los pastores, no fué tambien trasformada en caña por las deidades tutelares del rio? ¿Quién ignora la tierna metamórfosis de Narciso; las amorosas querellas de Clicia, enamorada del Tornasol; las palabras de Mirto, que en las arenas de Tracia prestaban lisonjero consuelo al pio Eneas? ¡Quién, pues, no hallará abundante y sabroso pasto para su imaginación en la sencilla vista de esas frágiles florecillas que bordean los senderos por donde ántes tal vez cruzaba distraído, desde el momento en que medite que no hay suceso importante en las historias que no esté más ó ménos íntimamente relacionado con esas pobres flores que los niños pisan inadvertidos al



entregarse á sus solaces y juegos infantiles, y que las mugeres deshojan fría y tranquilamente porque no encuentran en ellas ni brillo ni riqueza bastantes para engalanar su cabellera!

Hermosas doncellas que sólo buscáis en la flor la hermosura ó el perfume; que os utilizáis de sus galas una sola noche, miéntras coronan el artificial prendido de vuestras sienes, y que despues las arrojáis con ira, ó porque os recuerda su frágil y efímera vida el mentido y fugitivo trascurso de la vuestra, ó porque os desespera que, aun marchitas y sin esmalte, avergüencen con el puro color de sus hojas el ajado tinte de vuestras mejillas, ó no las desprecieis cuando os son inútiles, ó no las busqueis cuando pueden lisonjearos; temed que los hombres un día os consideren y os traten del mismo modo: ¡al fin sois sus hermanas!

Nadie mejor que vosotras á quienes el cielo ha dotado de un alma entusiasta y noble y de delicados instintos, estais en el caso de apreciar lo interesante de tan amenas historias, y si el mundo con sus bulliciosas fiestas no os permite entregaros á tan deliciosas contemplaciones, buscad la soledad del campo, que allí os esperan la luz y la tranquilidad. Que no echareis de ménos, sobre todo en los tiempos que alcanzamos, en los que el amor se va reduciendo á un cálculo matemático, cuando no es un contrato social ó un pasatiempo peligroso y comprometido, salvadas escasas, pero honrosas excepciones, no echareis de ménos, repito, el amor de los hombres, si alimentais en vuestro corazon el cariño inocente de la flor. ¡Para el entretenimiento de los sentidos ellas bastan: para el consuelo del alma, solo basta la idea de Dios!

¿Os avergonzáis acaso de confesar que ellas son vuestras ilusiones más queridas? ¿Por qué? Entónces no habreis meditado que la primera idea de amor que concibieron tal vez los hombres, fué la de amar el campo y la cabaña que daba abrigo y sustento á sus familias. Los primitivos pueblos del mundo, con hojas cubrían sus carnes desnudas; con ellas se engalanában y sobre ellas dormían.

Las dolencias del cuerpo les enseñaron la ciencia de los medicamentos, extraídos del jugo de las plantas, y su salud y su robusta fortaleza se conservaron en su pristino vigor, merced á las flores hoy olvidadas. Sus instintos les hicieron mirar á los vegetales con respetuoso afecto, y desde entónces eternizaron los



nombres de los árboles gigantes de sus selvas. El olivo se consagró á Minerva, la encina á Júpiter, el ciprés á Pluton, el álamo á Hércules, simbolizando de este modo su poder ó los atributos que á cada cual correspondían. Las flores, pues, hicieron de sus desiertos una ciudad habitada por hombres y por dioses. Ellas habían dulcificado sus instintos: ellas satisfacían á todos sus deseos. ¿No es de admirar que en aquellos tiempos, y cuando no habían aún ideado los hombres el reloj de Flora, los rudos salvajes sorprendiesen ya el curso de las horas, contasen los pasos al día y presagasen la proximidad de las tormentas, con solo observar las plantas que guarecían el umbral de sus chozas? Tales y tantas son las maravillas de las flores.

Para los orientales una mujer es también una flor, aunque más hechicera; sus gracias y su hermosura se cultivan como un tulipán peregrino. Más si esta idea no es para interesaros por ellas, en cambio os halagará recordar con qué piadoso acatamiento se respetaba á las jóvenes en las orillas del Ganges. Allí el pudor era el encanto que hermosecaba á las vírgenes coronadas de pálidas flores. Su virtud era tan pura como el perfume de sus guirnaldas, y su hermosura, siempre oculta, no llegaba á profanarse jamás con las miradas del mundo, pues las tocas de su frente no se levantaban ni para descansar en el sepulcro; sus pliegues parecían piedra como las tumbas.

Jóvenes entusiastas, amad las plantas, dedicaos á su cultivo. Entónces comprendereis toda la fuerza que tienen las palabras del pensador profundo y docto Pitágoras cuando decía: «Hermosa doncella, pregunta á las abejas industriosas si las flores no sirven más que para hacer ramilletes y guirnaldas.»

Examinando sus propiedades, con sólo recordar sus clases, viajaríais agradablemente desde vuestro gabinete por todas las regiones del globo. Linneo os ilustraría con sus maravillosas narraciones, y Plinio el naturalista, cuya larga existencia fué escasa para vislumbrar apenas algunos de sus encantadores arcanos.

Vereis, á las márgenes del Indus poético, las corolas, impalpables al parecer, de ciertas flores escogidas que jamás son tocadas por mano alguna, y cuyo esmalte nunca empaña un aliento profano. Se las considera como un asilo de las *Sílfides*, y entre sus pintados capullos se asegura que dormitan las *Hadas*. Vestales sin mancilla son las únicas que se acercan á aquel cir-



cuito y riegan con las aguas de un fresco manantial aquellas hijas predilectas de los jardines.

Representaos en la imaginacion la Grecia antigua y á Roma su constante imitadora; y recorred las columnatas y atrios de sus templos, y los palacios de sus emperadores, y los encontrareis revestidos de guirnaldas y rodeados de jardines. Penetrad hasta el fondo de sus habitaciones, y hallareis su lecho, sus mesas y sus manjares cubiertos de flores; y si os atreveis á asistir en sueños á algunas de sus bacanales, observareis que hasta por tres veces distintas renuevan las coronas que ostentan en sus sienes, reemplazándolas, segun quieren armonizar con las viandas y con el efecto de los licores, el que deben producir los aromas y perfumes de las flores combinadas por su locura y su intemperancia.

Si penetrais hasta el Egipto, recordareis la idolatría con que las estimaron, y os referirán la vida del general afortunado á quien un manojo de claveles le valió el trono de la opulenta y fastuosa ciudad.

Y si torceis al Norte y recorreis sus pueblos, admirareis la misma idolatría por las flores, observareis al tostado salvaje engalanando con ellas la flecha matadora, y entrelazándolas con estudiado esmero á las hamacas que, suspendidas de los altos nópalos, esperan á la tostada americana que se columpia entre su red flexible, mientras de su larga y flotante melena se desprenden las hojas de la magnolia ó del tulipan que entrelazan siempre á su cabellera.

Y si de los tiempos antiguos quereis ir avanzando hasta la Edad media, y recordar aquellos felices en que una flor bastaba para tornar la paz á un corazon atribulado, y la esperanza á una alma desposeida de consuelo, en cada planta de vuestro jardin encontrareis un monumento precioso que os represente esa época caballeresca.

El lirio del valle, ó la espadaña punzante ¿no os retratan fielmente al infanzon que al partirse á luengas tierras, grababa estas flores sobre su acerado escudo para convencer á la dama de sus pensamientos de la noble idea que le impulsaba á abandonarla? Con qué emocion no contemplareis despues ese rosal modesto, al considerar que una guirnalda de sus flores pálidas era la que se ceñía á su frente la castellana, cuando se asomaba á los altos miradores á ver partir al caballero, y quería anun-



ciarle que su afecto quedaba correspondido? ¡Ah, cuán dulces no son las ilusiones cuando despiertan en nuestro corazón todas las pasiones nobles y en nuestra memoria recuerdos gloriosos!

Tú, jóven sencilla, que sólo miras en esas ramas de resedá que crecen en el búcaro pintado que adorna tu pequeña ventana, una planta olvidada que apenas reverdecía, y que acariciada ahora por tus manos, ha llegado á ostentarse lozana y erguida; que sólo conservas ese tiestecito de capuchinas por el frívolo placer de ver caer el agua en sus campanudas florecillas naranjadas, resguarda esas macetas de los frios del Norte, cultiva con más cariñoso afán esos delicados vástagos, y así harás más duradera la memoria de los nombres que te recuerdan.

Ese resedá ha venido tal vez en semilla, en la escarcela de un guerrero cruzado; si ahora retoña bajo el dintel de tu azulada vidriera, como en un nicho estrecho, ántes crecía á las márgenes fecundas del río que se despeña en el mar por siete bocas, y ha visto cruzar los Templarios á la conquista de la Tierra Santa, y ha visto tal vez palpar junto á sus hojas el corazón de alguno de sus héroes. ¿Te atreverás ahora á tocar sin religioso entusiasmo esa planta que simboliza tan gloriosa empresa?

¿Y de esa oscura capuchina, no sospechas ya que puede ser igualmente interesante la historia? ¿No imaginás si un rastro de la sangre de nuestros antiguos guerreros se habrá mezclado en el tinte natural que colora ese cáliz flexible y rojizo? ¿No te se figura que su tallo se inclina con pesadumbre al suelo, y que el aire recoge un suspiro cuando le agita? ¡Oh! no lo estrañes; echan de ménos el sol tropical que las encendía, los cristales del Sur que las bañaban; han perdido su patria, la América feliz, ese nuevo mundo que está destinado á oscurecer con su grandeza el antiguo hemisferio. Hernán Cortés ha visto esa planta en su primitiva grandeza; Cristóbal Colón la ha admirado en las playas en donde se cría; y ambos, considerando esa flor como una verdadera conquista, la han arrancado á su tierra natural y la han aclimatado á nuestra patria. Esa flor es, pues, un testimonio del invencible arrojo de nuestros mayores, y de la feliz conquista que coronó la noble empresa de descubrir un mundo desconocido.

El clavel de las Indias, el jazmín de Virginia, la acacia de Constantinopla, te pueden representar fielmente que nuestros antepasados han recorrido las extremidades del globo; y al cui-



dar sus flores, te afanarás insensiblemente por conservarlas, figurándote que prolongas un holocausto de cariño á tantas gloriosas sombras.

El árbol de las lilas de Persia, el tulipan de las Ondas del Bósforo ó el de Bizancio, os servían de recuerdo de las segundas cruzadas y de las campañas de los Países Bajos, y las rosas blancas y coloradas de los bandos que dividieron la Italia poética y guerrera, un tiempo dominadora y hoy oprimida.

Desde el cardo vulgar, en el que se os representaría la órden de los caballeros de San Andrés, en Escocia, denominada asimismo la *Orden del Cardo*, hasta la modesta y blanca azucena, que os pintaría tan al vivo la cetrería memorable en que D. García de Nájera, persiguiendo una fiera, le perdonó la vida al hallarla guarecida detrás de una rama de azucenas que entre un zarzal espeso servía de adorno á una imágen de la virgen, lo que dió origen á otra órden de caballeros; desde la retama humilde, hasta la dorada espiga, esperanza del labrador y providencia de los pobres, os manifestarían que el modesto nombre de las plantas y de las flores va enlazado á estas célebres órdenes de la Caballería, de tan grata memoria.

El romero y las palmas, que habreis pisado en los santuarios en los días piadosos que han pasado, en los que la iglesia celebra con religiosa y sencilla solemnidad el sacrificio consumado en una cruz por el Dios que se hizo hombre para redimirnos, os probaran que hasta la religion corona sus altares con esas bellas hijas de la luz, de la tierra y del rocío; que ellas han asistido á los triunfos gloriosos de Jesus, y con sus espinas han coronado sus sienes; natural explicacion de aquel otro gran milagro, cuando Dios se apareció á Moisés en una zarza encendida. La órden del huerto de los olivos tambien existe, y sus caballeros son el ejemplo de la cristiandad.

Ved, pues, desde las zarzas que embarazan el acceso á vuestros jardines, hasta la más escogida de las flores que en él se guardan, representado en sus imágenes algun objeto histórico, poético ó religioso de cuantos pueden excitar el entusiasmo, alimentar la imaginacion y recrear el espíritu.

Venid, pues, entre ellas y profundizad sus arcanos, y vuestra vida será escasa para admirarlas; y si pensamientos más frívolos os desvelan, y os enoja el recuerdo de acontecimientos graves, mirad en ellas los mejores auxiliares de vuestra estéril vani-



dad, y así las consideraréis en lo que para vosotras valen.

¿De donde creéis que proviene el bálsamo admirable que rejuvenece vuestras mejillas, el tinte aromático y purísimo que colora vuestros labios? De la flor que le esconde en su cáliz de oro. ¿De dónde os imagináis que sale el elixir prodigioso que desvanece vuestras congojas; el dulce néctar que suaviza el agua que bebeis con ansia despues de una mañana abrasadora del estío? Del corazon de la flor que cría la esencia bienhechora que os restaura, el ámbar que da olor á vuestros vestidos, el perfume que se filtra por los poros de vuestras manos.

En una palabra, esos riquísimos bordados que hacen de vuestro capuchon un objeto de arte primoroso, han imitado sus colores y su frescura, y el variado ramaje, y el caprichoso entrelazado de sus labores, del especial y admirable artificio de la naturaleza.

Esa púrpura diáfana que os adorna, ese azulado cendal que os vela, ese tornasolado ropaje que os realza, no tendrían ni brillo, ni frescura, ni habrían podido nunca tener un colorido tan encantador, si la Química no hubiese recurrido á las flores, y desgarrando sus entrañas, no se hubiese apoderado de los tesoros que la mano generadora del que todo lo alcanza ha depositado bajo el boton de una yerba ó entre el pétalo de una flor.

A ellas, pues, se lo debeis todo; medicamentos y esencias, bálsamos y perfumes; galas vistosas que os hacen hechiceras, guirnaldas que os coronan. Amigas afectuosas, alegran vuestros ojos, adornan vuestro gabinete, os siguen con su perfume y mueren con vuestros besos: hermanas leales, cuando ya no existis, retoñan junto á la cruz de vuestras tumbas y la acarician abrazándola.

¿Quién no amaré las flores? ¡Bien haya la estacion primaveral que las hace revivir para encantar el corazon de los tristes! Yo no acabaría nunca de escribir sus misterios; y á fé que poco necesitan en su abandono, cuando la más sencilla de las plantas hizo esclamar asombrado al filósofo Plinio; «unas débiles cañas han bastado para someter, civilizar y suavizar las costumbres de los hombres.»

Y á la verdad que nada es más cierto. De unas cañas frágiles se han labrado las flechas de las armadas conquistadoras, los suaves instrumentos con que los artistas conmovian á los pueblos indomables; las plumas, en fin, con que los poetas enseñaron



sus himnos de paz y de alianza á las naciones antiguas.  
¡Quién no amará las flores!

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

(De *El Correo de Andalucía*, de Málaga.)

## ALGUNOS FRAGMENTOS

*de una lección pronunciada por el profesor J. Bell Pettigrew, en la  
Universidad de San Andres (Inglaterra), sobre EL HOMBRE CON-  
SIDERADO ANATÓMICA, FÍSICA Y FISIOLÓGICAMENTE.*

«Ved aquí la cuestión que tan frecuentemente se presenta en estos últimos años. ¿Cómo hacer para que la medicina y sus ciencias auxiliares se hagan interesantes para la mayoría de las gentes? Haciendo que ellas lo abarquen todo. He aquí mi opinión. Contemplemos al hombre, no como un individuo aislado cuyo conocimiento sólo puede adquirirse en la sala de disección; sino contemplemosle como uno de los de la gran serie animal, y estudiemos esa serie en sus infinitas ramificaciones y en su conjunto. Consideremos los animales como el producto indirecto de las plantas, y á las plantas como el producto directo de la materia inorgánica. El interés irá en aumento al ensancharse el asunto.

Cuanto más escudriñemos la naturaleza, más la amaremos. Ninguno que observe y piense, puede permanecer insensible ante la belleza del reino mineral con sus constelaciones de piedras preciosas. Ninguno que mire la flor abrir sus pétalos á las caricias del sol, dejará de sentir que hay una simpatía entre ambos; ninguno que al traves de las aguas claras y azules observe las anémonas del mar, ocultando coquetamente y con igual coquetería enseñando sus delicados encantos, ignorará que hay una perfecta armonía entre ellas y los objetos que la rodean.

Sí, hay poesía en las plantas y en las formas inferiores de la vida animal adhiriéndose al suelo como áncoras animadas ó vivientes, porque la fijeza engendra la debilidad y la debilidad promueve la simpatía, hay mayor poesía en las plantas y en los animales que se mueven, porque hay en ellos sensibilidad y correspondencia. La *sensitiva* responde á vuestro tacto, y reconoce vuestra presencia; la flotante *medusa* palpita con vida y alegría. La luz del sol y las brisas, evocan la actividad donde



quiera que hay vida. La planta da su semilla que el viento se encarga de esparcir. Ese mismo viento viola una flor y fructifica otra. La abeja, dedicada con celo infatigable á recojer el néctar, contribuye al proceso fructificante. El ave, saltando de árbol en árbol, toma la sazónada fruta y planta su semilla en alguna region quizás inaccesible pero siempre adecuada. La luz del sol, la brisa, la flor, la fruta y el ave, sirven todos al hombre y ¡será posible que él, tan altamente favorecido, no pueda interesarse por los seres, entre los cuales y por los cuales vive y se mueve! No encuentro excusas para tal apatía. Si esta existe, será sin duda debida á que no se nos enseña en la juventud á estudiar el gran libro de la naturaleza. Ese magnífico volúmen no se nos enseña como debiera; cuando más susceptible es nuestra inteligencia.

No se nos estimula á examinar las plantas y los animales como cosas vivientes que tienen una mision que cumplir, que tienen distribución geográfica en el tiempo y en el espacio, y que son útiles al hombre proveyéndole, no sólo de recreo para el alma, sino de alimento y abrigo para el cuerpo. ¿Qué sería del hombre abandonado á sí mismo? El es grande, solamente por ser el más grande entre los seres creados. La dependencia y la interdependencia, son las que hacen disfrutable, amable la vida. Hemos de vivir, no por nosotros únicamente, sino por otros; otros, en el sentido más lato y mejor—es decir,—el reino animado en su totalidad. La felicidad va huyendo de nosotros, segun vayamos estrechando el círculo de nuestras simpatías. Cuanto más medito sobre el asunto de la educacion, más convencido quedo de que una de las más grandiosas avenidas del saber humano está hoy casi obstruída por la ignorancia, la supersticion y las preocupaciones. Me refiero á la gran avenida de las ciencias naturales. Los idiomas, la lógica, la aritmética, las matemáticas, &c., son todas necesarias; pero debían tener por base la historia natural, la anatomía, la fisiología, la química, la botánica y la física. Qué cosa más natural que enseñar á los niños que hay esteriormente todo un mundo; un cielo, un sol, una luna, una plétora de estrellas, un ancho espacio de tierra, un vasto oceano siempre mudable, una arcadia de plantas, y una serie interminable de animales que viven y mueren como ellos.

A un niño, al introducirle en el mundo, debiera enseñársele su puesto en la naturaleza. La flor, la mariposa, el ave y la bestia,



son los compañeros naturales del niño; por qué no presentarlos debidamente el uno al otro? Si á los niños y á los jóvenes se les enseñase á observar los hábitos de los animales y los intentos á que concurren, se inclinarían naturalmente á examinar su estructura. Encontrarían en ello genial ocupacion, y contrarios hábitos de minuciosa observacion y reflexion, que no dejarían de prestarles eminente servicio en su vida subsecuente. Cuando la mente y el cuerpo están ambos en el período de expansion, la saludable recreacion debiera mezclarse con el estudio. No concibo nada mas penoso que contemplar á un niño rollizo perplejo en un rincon sobre una cama. Ese mismo niño, mil veces contra una, se deleitaría en coger una flor ó en atrapar un insecto, y corto estímulo necesitaría para desmembrar y examinar una de estas cosas ó ambas. Esta tendencia á deshacer, y de cierta manera á destruir, solo necesita direccion para producir una raza de anatómicos y fisiólogos de que Inglaterra podría envanecerse á justo título. Muy buena es la erudicion; nada tengo que decir en su contra. No hay cosa que no sea buena en su propia oportunidad particular. Lo que lamento, es que se eduque la juventud inglesa como si no existiesen verdes campos, ni flores, ni aves, ni bestias, ni designio, ni gran causa primera. No necesitamos más gusanos de libros,—hombres que dogmatizan desde sus bufetes y todo lo ven á través de vidrios de colores. Necesitamos obreros activos, celosos y prácticos, que vean á la naturaleza como ella es, y que observen, piensen, mediten y obren por sí mismos. Deberíamos saber, no sólo cual es nuestro lugar en la naturaleza, sino el modo de conservarlo. Deberíamos trabajar en el arte, no soñar sobre él. La naturaleza y el arte, son prácticos ambos. Si reside poder en nosotros, debiera manifestarse bajo forma práctica; debiera resolverse ese movimiento en alguna direccion y sentido. Cualquiera que sea la direccion que finalmente siga ese movimiento, sinceramente espero que, en nuestra juventud al ménos, se ejerza en la contemplacion de las obras más maravillosas del Creador. Busquemos, y hallaremos de seguro «acentos en los árboles, libros en las corrientes aguas, sermones en las piedras y bien en todas las cosas.»

*Traducción de The Lancet.*

por B. G.



## UN BUEN EJEMPLO.

La adición á las Ordenanzas municipales publicada en Cádiz el año anterior, ha servido de provechoso ejemplo para otros municipios y de poderoso estímulo para los amigos y partidarios de las ideas proteccionistas.

La ciudad de Sanlúcar de Barrameda, siguiendo de cerca el camino señalado por la capital, se ha apresurado á aceptar lo hecho en esta, reproduciendo dentro de sus ordenamientos las prescripciones establecidas en los de Cádiz.

Los infatigables socios corresponsales que tiene nuestra SOCIEDAD en aquella localidad, apenas leyeron en este BOLETÍN el triunfo que habíamos alcanzado, llenos de entusiasmo y esperanza, formularon ante el municipio sanluqueño idéntica pretension, en esta forma:

*«Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda.—Excmo. Señor:—*Los que suscriben, como individuos de la SOCIEDAD PROTECTORA DE PLANTAS Y ANIMALES establecida en Cádiz desde 1872, tienen el honor de dirigirse á V. S. en demanda de su autorizada intervencion en favor de los animales domésticos y útiles al hombre.

La compasion y humanidad hacia los séres débiles é inferiores, demuestra tener un corazon noble y generoso; y al contrario, el que con su astucia y fuerza abusa de la ignorancia y debilidad para maltratar á los séres inferiores, no es digno de pertenecer á una sociedad civilizada. No se oculta, pues, á la notoria ilustracion de V. S. que la moralidad y cultura de los pueblos, estan en razon directa de la aplicacion y respeto á unas sabias leyes y de los buenos sentimientos en todos sus actos.

Si la SOCIEDAD PROTECTORA DE PLANTAS Y ANIMALES se dedica á la defensa de los irracionales abusivamente maltratados, no por eso dejaría de ver con penosa impresion y repugnancia, al hombre que no guarda el debido respeto á todos sus semejantes.

Los hombres para su mútua defensa tienen los códigos, leyes y autoridades de justicia, que velan por el bienestar de los pueblos; pero no hay prevista una terminante ley que ponga coto al abuso de maltratar los animales.

Algunos gobiernos de naciones civilizadas, y hasta en la Turquía Europea, han dictado decretos encaminados á la defensa de los animales, y no dudamos que el gobierno español, en día no lejano, adicionará en nuestros códigos una ley de protección racional, hacia los séres que careciendo del sentido comun y de la palabra, no pueden defenderse



de los actos de crueldad que desgraciadamente sobre ellos se ejerce.

Los que suscriben, representando á la SOCIEDAD PROTECTORA DE PLANTAS Y ANIMALES, en nombre de la justicia, compasion, moralidad y progreso, proponen el adjunto proyecto (el aprobado por el Ayuntamiento de Cádiz) de adición á las Ordenanzas municipales de esta ciudad, y no dudamos que la notoria ilustracion y recto juicio de V. S. interpretará fielmente nuestros deseos aprobando dicho proyecto hoy ya vigente en Cádiz etc.

Si así lo hace V. S. habrá llevado á cabo una reforma digna de los pueblos cultos.

Sanlúcar de Barrameda 18 de Enero de 1877.—*José Quesada y Carvajal.*—*Manuel Rodrigo.*—*José A. Reig.*—*José Torres.*»

Dos dias despues se daba cuenta al Ayuntamiento de esta instancia, y se nombraba una comision para que emitiese su dictámen acerca de ella; y cuatro dias más tarde, visto el parecer de esta, favorable á la pretension de nuestros amigos, se acordaba de conformidad con lo solicitado é informado.

He aquí la comunicacion del Sr. Secretarió á nuestro consorcio D. José Quesada y Carvajal:

«*Secretaria del Ayuntamiento.*—Dada cuenta al Ayuntamiento de la instancia suscrita por V. y otros, solicitando como individuos de la SOCIEDAD PROTECTORA DE PLANTAS Y ANIMALES establecida en Cádiz desde 1872, la adición correspondiente á las Ordenanzas municipales, á fin de evitar el abuso que con los animales domésticos se comete, acordó en sesion de 20 de Enero último, acoger con reconocimiento tan laudable y humanitaria pretension, y que una comision de su seno emitiese su dictámen. Evacuado este por dicha comision favorablemente, el Ayuntamiento ha acordado en Cabildo de 24 del corriente, conforme con su comision y con lo solicitado, se adicione á las Ordenanzas municipales, imponiendose multas á los que maltraten pública y abusivamente á los animales domésticos en evitacion de esas escenas crueles y repugnantes que con frecuencia suelen presenciarse en calles y plazas públicas.»

Lo digo á V. para su conocimiento y demás señores de esa Sociedad.

Sanlúcar de Barrameda 27 de Febrero 1877.—*José Carrillo Paz.*—Sr. D. José Quesada Carvajal.

Finalmente, *El Comercio de Sanlúcar* correspondiente al Jueves 1.º de Mayo (núm. 36), dió cuenta de este acontecimiento en los siguientes términos:

«Al publicar en nuestro número anterior la exposicion que al Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, presentaron los señores de la Sociedad protectora de plantas y animales, no nos permitió la falta



de espacio insertar en proyecto que dichos señores proponian adicionar á las Ordenanzas Municipales de esta poblacion. Hoy lo hacemos público con el doble motivo y satisfaccion de saber ha sido aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en cabildo de 24 del mes actual. Felicitamos, pues, tanto á este digno Municipio, como á los señores socios corresponsales de esta localidad, que han dado un paso más por la senda del progreso moral que civiliza á los pueblos.»

*(Siguen las Ordenanzas municipales aprobadas en Cádiz.)*

De desear es que otros pueblos de dentro y fuera de la provincia imiten este beneficioso y levantado ejemplo, en nombre de su particular cultura y provecho y en defensa de la general ilustracion y del comun progreso.

X.

### APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

Parece que en la corrida de toros que se vá á verificar en Málaga en pró de la beneficencia, por no disgustar á las señoras y para atraerlas á tan delicioso espectáculo, se vá á suprimir la suerte de picas. He aquí una galantería á que las damas, y tras ellas la humanidad, quedaran reconocidas. El carácter caballeresco siempre fué proverbial en los españoles, así es que no debemos extrañarnos hallarles galantes ántes que humanos; pero en fin, gane la cultura y sea por rendimiento al bello sexo ó por otra causa cualquiera.

Pero lo que aquí conviene consignar, es la implícita confesion de que el espectáculo es impropio de señoras en fuerza de ser bárbaro, y que por tanto, para hacerle digno de ellas, es menester atenuar su barbarie: esta confesion es siempre preciosa, y mucho más preciosa en los labios de un torero.

\* \*

Dice *La Prensa Gaditana*, del martes 4 de Julio, que en la *Gaceta de Barcelona*, se habla de dos desgracias ocurridas en la última corrida de toros verificada en aquella plaza, en estos términos:

«Dos nuevas víctimas, debidas á haberse desdeñado nuestras indicaciones acerca de construir una segunda barrera ó varios burladeros en nuestra Plaza de toros, ensangrentaron ayer la arena del circo. Ambas, por lo que nos dejó oír el dolor, pertenecen al cuerpo de Or-



den público, y ambos fueron cojidos en el momento de saltar á la plaza, por haber el toro saltado la barrera. El primero fué herido en el muslo izquierdo y el segundo en un costado.

Veremos si esos nuevos ejemplos serán mas elocuentes que nuestras palabras.»

No lo esperamos, ni más que las nuestras tampoco.

Pero obsérvese que los toros se ceban en los representantes del orden público, como para indicar que la autoridad y el orden fácilmente quedan *cojidos* en esta clase de espectáculos.

Y obsérvese tambien que la *Gaceta de Barcelona*, confiesa que vió aquello con horror, lo cual es un precioso síntoma de adelanto en la materia; más no lo vió con extrañeza, tanto porque esas escenas son las que van á buscarse á la plaza de toros, cuanto porque es natural que esto suceda en un circo construido sin medios de defensa, ni condiciones de seguridad. La atrocidad hace al hombre temerario é impremeditado; mas los cuernos del toro suelen encargarse de poner la fé de erratas, á esas obras de bárbara ignorancia y funesta impremeditacion.

\*  
\* \*

De la gacetilla del *Diario de Cádiz*, correspondiente al dia 5, cortamos la siguiente:

«COJIDA.—El dia de San Pedro, en la corrida que hubo en Palma de Mallorca; fué cojido *Frascuelo* por el tercer toro y volteado, aunque sin consecuencias, por fortuna, puesto que volvió á salir al redondel cuando se lidiaba el quinto toro.»

Al maestro, cuchillada: los cuernos no respetan ni al magisterio taurómaco; afortunadamente sólo quiso el toro dar una bromita, y despues de haber jugado con el célebre matador, hasta el punto de que por poco no lo despachurra, consintió en dejarle la vida para satisfaccion de los aficionados, gloria actual del *arte* y honor de la patria de Costillares y Pepe-Hillo.

Más vale así.

\*  
\* \*

En la corrida celebrada en Madrid el dia 3 de Julio, el primer toro, *berrendo en negro, buen mozo y muy blando*, cojió é hirió al banderillero *Añillo*, que no supo salirse de la tierna cuna del cornúpeto, donde pudo echar el sueño de la muerte; mas *Boca-negra* vengó *ignominiosamente* (al decir del revistero) la ofensa



hecha al banderillero, dándole «unos cinco mil y pico de pases, varios pinchazos, algunas medias estocadas atravesadas y, finalmente, un golletazo horrible á mete y saca, por añadidura! ¡Qué ovacion! No le tiraron sombreros ni cigarros, pero hubo quien pensaba tirarle un tiro!...»

¡Qué muerte tan dulce y tan... artística la del pobre *Romancero*, (que así se llamaba el toro!)

\*  
\* \*

El *Diario de Cádiz*, correspondiente al viernes 7 de Julio, inserta la siguiente gaceta:

«SE LLEVA A EFECTO.—El *Mediodía* de Málaga tiene entendido que el señor Gobernador de aquella provincia, deseoso de llevar á cabo cuanto ántes la anunciada corrida de Beneficencia, ha escrito á los tres diestros comprometidos á tomar parte en ella, para que se reúnan el 18 próximo en Córdoba, donde deberán quedar convenidos, en presencia de las personas que el referido señor Gobernador delegue, en todos los detalles de la funcion.»

¿No es de elogiar el celo y la actividad que despliega este Sr. Gobernador? ¿No es digna de aplauso la democrática amabilidad con que escribe á los tres matadores de toros, á fin de cogerles la palabra y que no se le escape esta ocasion de immortalizar su nombre al lado de los ya famosos de los lidiadores?

Ciertamente que es cosa de la Beneficencia; y hay almas tan cristianas, que por nada se detienen cuando se trata de hacer una obra de caridad: con la corrida de toros puede suceder que los hospitalados se aumenten; mas ¿qué importa si se aumentan tambien los fondos? Bien se puede tener la satisfaccion de curar algunos heridos, si al propio tiempo se ganan algunos miles de reales; porque el placer de haber enriquecido la caja del hospital, sofoca la ligera contrariedad de tener algunas más camas ocupadas, ó tal vez de que la estadística de la casa, agregue algunos nombres al fúnebre catálogo de sus bajas.

El fin justifica los medios: la Beneficencia cobija la barbarie; es la cómoda teoría de los moralistas modernos: y luego, como la barbarie viene aparejada de tales y tan purísimos goces!... La corrida de toros es cosa tan deliciosa, que ni puede perder la ocasion un espíritu malagueño, ni mucho ménos dejar de solicitarla afanosamente el espíritu de un Gobernador, expresion genuina y fervorosa de su provincia.



Pero es el caso, que inmediatamente debajo de la anterior gacetilla, inserta esta otra el mismo *Diario*:

«EDUCACION.—Existen en los Estados-Unidos 60.000 escuelas dominicales dirigidas por 600.000 maestros, y á las cuales asisten cinco millones de niños.»

De modo, que despues de haber dichó en la primera lo que repugnará á los Estados-Unidos, nos dice en la segunda lo que no comprendemos los españoles. Méenos extrañeza ha de causar en aquel país escéntrico, donde tienen el mal gusto de rechazar los espectáculos taurinos y la extravagancia de fundar ricas y eficaces Sociedades Protectoras, nuestra noticia, que entre nosotros ese lujo de instruccion tan nocivo para las aristocracias y tan peligroso para cierto género de cosas. Sesenta mil escuelas!... Qué despilfarro!... Qué dilapidacion!... ¡Nosotros que tenemos un presupuesto de 33.000 duros para todas las necesidades de la instruccion pública!... Aprendan, aprendan aquí economía esos derrochadores de la Hacienda. Esas altas cifras del presupuesto figuran en el nuestro en el capítulo que trata del soldado; porque este es un país sabio y previsor: los niños son animales inofensivos; y mucho más, si se les conserva cuidadosamente su animalidad; mas el militar es pájaro de cuenta y es preciso mimarle para que no se insubordine y trocar su espada de instrumento que amenaza en arma que sostiene. Seiscientos mil maestros!... Qué ejército de vagos!... No tenemos nosotros tantos soldados: y la verdad es que nos hacen una falta!... Quién pudiera tener otros tantos generales, ó ministros!... Pero puede que allá lleguemos.

Los Estados-Unidos son un país en tonto; ya se conoce que viven en el otro mundo: nosotros, habitantes del viejo, tenemos más experiencia, más tacto, más talento y más sabiduría; por eso se cierran institutos, se suprimen escuelas, no se paga á los maestros, se lanza de sus cátedras al profesorado, se echa en el sapientísimo molde del criterio gubernamental la enseñanza pública; se crean *syllabus* para las obras de texto; se obstruyen las vías de todo pensamiento de progreso, se sofoca bajo el peso abrumador de un expedienteo sin fin y de una tramitacion irritante, las solicitudes de los pueblos que piden auxilio ó defensa para los intereses intelectuales y morales y se mantienen cuidadosamente bajo cada uno de esos pequeños solios levantados en los pueblos y provincias, una ilustrada autoridad que sabe



cruzarse de brazos, cuando no pega, ante toda idea de cultura, y desplegar las manos y empuñar la pluma, cuando se trata de escitar á los toreros á que prodiguen sus benéficos, instructivos y gloriosos espectáculos.

Bravo! adelante!... y digan lo que quieran los Estados-Unidos!...

\*  
\* \*

Hemos leído en más de una ocasion y en diferentes periódicos, la noticia de que existe entre nuestros aficionados modernos al toreo un jóven *ingles*, que ya se ha presentado á demostrar su intrepidez y gallardía en varias plazas andaluzas. Con esto pudiera hacérsenos una débil objeccion por los defensores del espectáculo nacional, mostrándonos, aunque sea muy en pequeño, la intervencion que en esta fiesta toman los extranjeros; más á pesar de que nadie puede negar que lo malo tiene partidarios en todas partes, y que las aberraciones del sentimiento y los extravíos de la educacion no son patrimonio funesto de los españoles, siempre nos queda la dolorosa observacion de que ese extranjero haya de venir á España para entregarse á lamentables aficiones que no le permiten cultivar la severidad y solicitud de su patria: siempre será penoso el confesar que para dar rienda á los instintos de matanza, á los gustos más incultos, y á las habilidades más deplorables, haya de huir del suelo en que nació y acudir á aquel en que viven y se elevan á instituciones las costumbres y actos que en otra parte se desdeñan como repugnantes y se condenan como bárbaros.

Esperamos, sin embargo, que el torero *ingles* vuelva sobre su delirio y se torne imitador de los usos de su patria, si no en fuerza de la reflexion, que fácilmente le dirá cuanto ofende á aquella y cuanto es digno de amor y respeto lo que nos enseña é impone, quizas en fuerza de los cuernos del toro, que tan poco airoso le sacan de sus arriesgadas suertes. Apenas hay corrida en que el infeliz aficionado no ruede por el suelo, y en que no recoja, con el sucio polvo que estropea su aturdido rostro y su vistoso traje, las carcajadas y las chiflas de la multitud que goza, no sólo por verle rodar, sino por ser *ingles*; puesto que los españoles, al lado del placer por estas fiestas, tienen la orgullosa pretension de que no hay toreros como los españoles y muy particularmente como los andaluces. Por eso los extranjeros,



cuando han tenido el raro capricho de celebrar una corrida, se han hecho llevar toros y cuadrillas de España, así como nosotros, cuando necesitamos máquinas para la agricultura ó la industria, ó inteligencias para la dirección de fábricas ó la construcción de caminos y puentes, apelamos al extranjero. Es una permuta como otra cualquiera. Desearíamos concluir con este comercio, y que se quedaran del lado allá de los Pirineos, ingenieros y toreros juntamente: ¡es tan dulce y satisfactorio bastarse y sobrarse á sí mismos, tanto en lo bueno como en lo malo!

\*  
\* \*

Dice el *Diario de Cádiz* del 16 de Julio, lo siguiente:

«MAS VALE ASI.—La cogida que sufrió Lagartijo el día 9 en la corrida de toros de la Coruña, no tuvo desagradables consecuencias afortunadamente, según los periódicos de Galicia.»

En efecto, más vale así; pero lo cierto es que vamos saliendo á desastre por día, y que los toreros viven de milagro: y el hombre sin retroceder; no hay un espíritu más terco en el mundo!

Pues allá va esta otra gacetilla del mismo periódico, pero del día 18:

«DESASTRES.—En Teruel se han corrido por las calles toros de cuerda que han matado á un aficionado, herido mortalmente á un curioso, lesionado gravemente á otros cuatro individuos y causado contusiones á otros varios. A la vista de tantos desastres tuvo que retirarse el público impresionado.»

Gracias á Dios que se impresionó el público! ¿pero qué público se impresionó? Probablemente el que rechaza esta peligrosa y lamentable diversion!... Y si la emocion alcanzó á algunos aficionados, ¿cuánto tiempo les durará viva la impresion?

Aquí en nuestra Andalucía diariamente se corren toros de cuerda, ya en este ó el otro pueblo, para celebrar cualquier fausto suceso ú honrar al Santo patrono; generalmente de esta graciosa diversion sólo resultan sustos, cogidas, atropellos, cuestiones, embriagueces que parecen reclamar como condicion el propósito de salir á lucirse ante la dama, y otros percances que divierten grandemente á las gentes, pero en que quedan lastimados el sentido comun, el decoro público y los huesos del cuerpo. El pueblo se impresiona vivamente; más eso no obsta para que al día siguiente provoque otra impresion si puede, hasta que recibe la gratísima de que lo pinche el agudo cuerno de un toro rabioso,



ó le eche al aire los pañales de la camisa á la vista de la novia ruborizada.

\*  
\* \*

Sigamos con las impresiones: dice el *Diario de Cádiz* del 21 de Julio:

«OTRA PLAZA.—El día 16 se inauguró la plaza de San Sebastian con mucha concurrencia y toros que dieron juego. El banderillero Pablo Herraiz sufrió una relajacion en una pierna.»

¿Pues no habían de dar juego? dígalo el pobre banderillero, que se divirtió en grande: hay juegos que relajan los gustos y las piernas; despues de todo, lo ménos que puede suceder es que se relaje una pierna; porque esto se cura; las que no se curan tan fácilmente son las relajaciones del gusto.

Cualquiera lo dirá, despues de leer la siguiente gacetilla del mismo periódico correspondiente al mismo día:

«NOVILLADA.—Varios jóvenes del Puerto de Santa María se han ofrecido á lidiar una novillada, cuyos productos queden en beneficio del Asilo de niñas huérfanas de San José, de aquella ciudad, la cual tendrá lugar el día 30 del corriente, y serán lidiados por los señores don Eduardo Minra, don Guillermo Ochoteco, don Santiago Burnham, don Manuel Cala, don Nicolás Galarza, don José Azabal, don Bernardo Casau, don José Selma, don Manuel Barca, don Juan Galarza, don José Espinosa, don Alberto Ortega, don Juan Matheu y don Pedro del Quintanal.

En atencion al objeto que se destinan los productos, varias distinguidas señoritas presidirán el espectáculo, y las moñas y banderillas que lucirán los novillos, son regalo de varias señoras y señoritas, con el objeto de dar mayor lucimiento al espectáculo.

Los precios son: Billeto de caballero con seis de señora, 20 rs.; idem de id. solo 10 rs.; id. de señora y niños, 2 rs.»

¿Habrá qué desear que obtengan una crecida ganancia? Despues de todo es muy posible que ganen; España es la que pierde. ¡Correr toros para un asilo! ¿Y donde se guarecerán la prudencia, la cordura, el buen gusto, la finura, la dignidad masculina y el sentimentalismo femenino? Como los asilos para esta clase de enfermos se funden con dineros ganados con la pluma de ellos y la calceta de ellas, me parece que esos dolientes morales habrán de morirse á la intemperie. ¡Cuanto mejor que una banderilla se pone un pedimento ó una receta, y cuanto mejor que una moña se coge un punto á una media!.. ¡Cuanto más



grande es discutir en el palenque periodístico que luchar en la arena taurómaca, y cuanto mejor que presidir una plaza, alistarse en las filas de la caridad! ¿No sería mejor que clavar graciosamente una espada en el corazon del toro, huncirlo al arado y aplicar á él nuestra robusta mano? ¿Y no es más bello y noble que autorizar y dirigir la matanza, ir al hospital á compadecer y curar los estragos de la corrida?

Bahl... pamemas!...

X.

---

## CONCURSO

PROMOVIDO POR D. JOSÉ MARIA DE UCEDA.

---

Con el último dia del mes de Marzo, espiró el plazo señalado para la presentacion de los trabajos que han de disputarse el premio que concede nuestro generoso consocio en el concurso destinado á introducir en las Escuelas públicas un libro que lleve á ellas las doctrinas proteccionistas, con toda la moralidad, toda la justicia, la ciencia y la religiosidad que las enaltece, y que reclaman las enseñanzas que se dedican á la tierna conciencia de los niños.

Como en el certámen promovido por la Sra. viuda de Daniel Dollfus, esta vez ha respondido España, con su laboriosidad y su ilustracion, de una manera digna y honrosa, al llamamiento de nuestra SOCIEDAD: y el buen sentido y la recta intencion, movidos por la grandeza del propósito y el provecho del oportuno pensamiento del Sr. Uceda, han ofrecido abundantes y preciosas pruebas del interes que ha llegado á despertar en nuestra patria la idea protectora, del entusiasmo con que se sirve á sus civilizadores designios y del ardiente deseo con que se procura acrecentar sus frutos y favorecer la propagacion de sus beneficios.

Como elocuente comprobacion de todo ello, la SOCIEDAD tiene la satisfaccion de publicar la lista de los trabajos recibidos en lo Secretaria, con el número de órden que les ha correspondido segun la fecha de su presentacion, para tranquilidad de sus autores, complacencia de esta SOCIEDAD y conocimiento de todos.

Núm. 1.—*Armonías de la Vida Universal.*

Núm. 2.—*Los seres inferiores.*



Núm. 3.—*Lecturas infantiles.*

Núm. 4.—*Hacer daño á los animales es señal de mal corazon, ó Tardes primaverales.*

Núm. 5.—*Cartas á mis hijos, sobre la relacion exacta en que el hombre se encuentra con la vida.*

Núm. 6.—*El amante de la Naturaleza.*

Núm. 7.—*El Mentor de la juventud. (Lecciones del porvenir.)*

Núm. 8.—*Los cuentos del Viejo Pastor.*

Núm. 9.—*Lecciones de lectura filosófico-recreativa.*

Núm. 10.—*Lectura de la infancia.*

Núm. 11.—*Repertorio de bellezas naturales, anécdotas, cuentos, leyendas y tradiciones, fabulas, historietas, ejemplos y otras variedades que muevan al hombre á la admiracion de la Naturaleza y de su Autor, y al estudio, amor y proteccion de los seres orgánicos.*

En la última sesion que acaba de celebrar la Junta Directiva, en la noche del 2 de Abril, se procedió ante todo al nombramiento del Jurado que ha de calificar estos trabajos y designar el que deba merecer el premio. El presente número de nuestro BOLETÍN ha retardado su aparicion para poder dar cuenta de los señores que componen el Jurado, cuyos nombres tambien han de publicarse en los periódicos de la plaza.

Helos aquí:

Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, Decano de la Facultad de Medicina, Presidente de la Real Academia gaditana de Ciencias y Letras.

Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro, Académico numerario de la misma.

Sr. D. José Franco de Teran, Vice-director del Instituto Provincial, Director del *Diario de Cádiz* y asimismo Académico.

Sr. D. José M.<sup>a</sup> Uceda, Diputado Provincial y promovedor del Concurso.

Sr. Inspector de las Escuelas de Instruccion primaria de la Provincia.

Sr. D. Juan Copieters, Presidente de la SOCIEDAD PROTECTORA.

Y el Secretario General de la misma.

En breve quedará constituido y empezará á funcionar el Jurado.

EL DIRECTOR DEL BOLETÍN.

---

Establecimiento Tipográfico de J. M.<sup>a</sup> Gálvez.—Teneria, 1.—Cádiz.